



***Yanguas de Eresma > Segovia***  
***Recorridos de primavera***



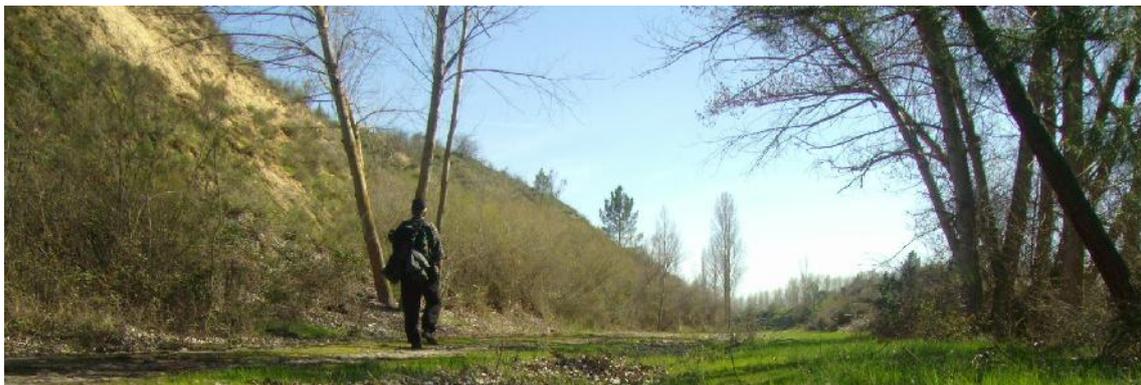
Lo primero que apreciamos al poco de iniciar el recorrido es cómo el tipo de suelo condiciona la comunidad vegetal, el ecosistema que sustenta:

- El fondo del valle, formado por materiales aluviales (arcillas, limos, arenas, gravas y cantos) da vida al bosque de ribera. Este bosque es natural en las zonas más próximas al río (chopos, fresnos, sauces...) y cuando la vega se comprime. Bajo las copas de estos árboles o no lejos de ellas: zarzas, rosales silvestres, juncos, ortigas y otras plantas de porte herbáceo típicas de las riberas. Las llanuras aluviales y las áreas de deyección estarán ocupadas por plantaciones de chopos o por campos de cereales
- .A la derecha, detrás del bosque de ribera del río y hasta el apeadero de Ahusín en el km 18, el pinar, sobre suelos cuaternarios de arenas eólicas.
- Los campos de cultivo cerealistas, a la izquierda del corredor generalmente, sobre terrenos paleógenos de arenas, limos y arcillas, que llegan hasta la vega y que, en ocasiones, cruzan al otro lado del corredor.
- Las encinas, relegadas a los barrancos de la campiña o los taludes que suben a los campos de cultivo.

El ecosistema que adquiere relevancia a partir de ahora y hasta el km 9, cuando el corredor abandona la vega del Eresma, es el de ribera. Los suelos sobre los que se asienta la vegetación de ribera son frescos, sombríos, profundos, húmedos; arenosos, limosos, arcillosos. Álamos negros o chopos y sauces, árboles de crecimiento rápido y raíces superficiales que requieren tierras húmedas y blandas, son las especies más abundantes en esta ribera del Eresma. También encontraremos fresnos, que adquieren particular relevancia

por el grosor de su tronco, en el soto de Añe, a unos 3 km de la desembocadura del río Moros en el Eresma en el entorno del km 22.

En ese mismo kilómetro la vía verde se atrinchera entre acumulaciones de materiales sedimentarios paleógenos. Chopos y sauces de la ribera suben hasta esta zona del corredor, donde se mezclan con retamas, majuelos, rosales silvestres, zarzales, madreselvas... Si tenemos suerte, podremos ver algún conejo cruzando nuestro camino. Y a escasos 30 pasos de la vía, a nuestra derecha, escoltados por un pino, unas retamas y un majuelo, pequeños manzanos y un peral asilvestrados en plena floración.



Poco más adelante sale, a nuestra izquierda, un camino que sube a Yanguas de Eresma (*Camino del pinar*). Si lo remontamos un centenar de metros podremos apreciar una fantástica vista de los kilómetros 22 y 21 de la vía. Las tonalidades verde claro de la ribera corresponden a los sauces; los chopos tienen brotes foliares parduzcos. Allí donde el camino, que cruza el corredor, alcanza el río, cruzándolo también, se define una estupenda zona para el descanso y observación. Se apreciará algún grueso ejemplar de sauce blanco; retamares y zarzales; espadañales; acederas en las lindes de los campos de cultivo; o encinas en las zonas abarrancadas de esos campos, residuales de una ocupación plena mucho antes incluso de las roturaciones medievales.



Después, al ampliarse la vega del río, los chopos de cultivo empiezan a ocupar mayores superficies. Estos chopos suelen ser clones híbridos de otros canadienses. Plantados linealmente, forman alamedas artificiales a veces sobre tierra arada, blanda, para facilitar un crecimiento más rápido; otras veces el suelo está compactado por la presión humana o de la ganadería, con pocas hierbas en cualquier caso dado que las hojas caídas suelen tapizar el suelo gran parte del año. Estas alamedas, con ejemplares de la misma edad y similar tamaño, no aportan ni diversidad biológica ni visual al paisaje de ribera. El bosque natural de ribera es más heterogéneo a la vista, sobre todo ahora en primavera: diferentes alturas, diferentes coloraciones de floración y de brotes foliares, diferentes ritmos de estallido primaveral, diferentes huéspedes. Destacan los sauces, (bardagueras, mimbreras, salgueros...), vistosos en su temprano estallido y generalmente con menos porte arbóreo: los primeros verdes vivos de la primavera en la ribera nos los suelen proporcionar los sauces. También puede ya considerarse parte del arbolado natural de esta ribera al chopo lombardo, traído en antiguas plantaciones, fácil de distinguir (punta de lanza) y muy integrado ya en el paisaje castellano.

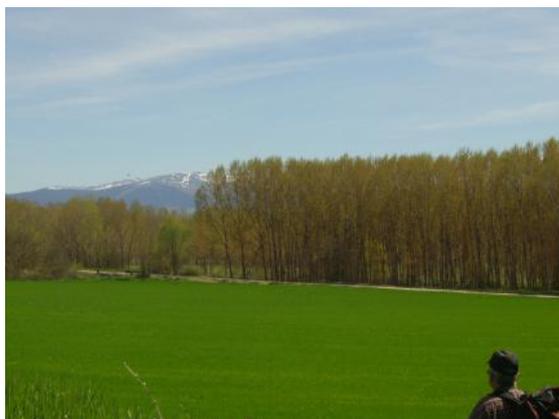
La vista del túnel de Ahusín, en el km 19, rompe la monotonía del paisaje. Antes de entrar en el túnel se aprecian, a la izquierda, campos de cereal y encinas sobre el talud. A la derecha, igualmente campos de cereal, choperas de plantación, bosque de ribera y pinar al fondo. Y a la salida del túnel, la vega del río, a la derecha, deja ver un pinar más cercano por encima de los campos de cultivo de cereales. El corredor cruza inmediatamente después por debajo de una carretera local (V-3312) con dirección al abandonado apeadero de Ahusín, al que se llega en el km 18. Salvo los ailantos, las robinias y la pequeña arboleda de una construcción cercana a la estación (cipreses, chopos...), las principales especies arbóreas siguen repitiéndose. Son llamativos los majuelos en flor.



El km 17 trae algunos cambios. En primer lugar, el arroyo de Valdelafuente, que cruza la vía, rompe la unidad estructural del paisaje al definir un pequeño valle húmedo propicio para el pasto del ganado vacuno (no falta el lanar también en esta zona del corredor o próximo a él). En segundo lugar, aparecen saúcos en el cierre de la curva del antiguo ferrocarril, con pleno desarrollo foliar al poco de comenzar la primavera. En tercer lugar, el corredor define un cortado rocoso de materiales detrítico-carbonatados cretácicos. Al poco de salir de la curva de ese kilómetro, el viejo ferrocarril se abría en una larga recta de un par de kilómetros con Peñalara, el techo de Guadarrama, al fondo. Puede observarse, a la derecha, una gran llanura aluvial, con chopos de cultivo recién plantados; y a la izquierda, campos de cultivo de cereal y los materiales sedimentarios cretácicos aludidos.



Desde la ermita de Nuestra Señora de las Vegas, a nuestra izquierda, rodeada de campos de cereal, podemos observar el arroyo de Roda o de San Medel, que cruza por debajo del antiguo corredor ferroviario para desaguar en el Eresma por su margen derecha (Rinconada de la Vega). El bosque de ribera sigue siendo aquí muy artificial pues las plantaciones de chopos dominan el estrato arbustivo. En esta época la gran avifauna silvestre está constituida por cigüeñas blancas, milanos, alguna garza...





Poco después de cruzar el arroyo, y dejar a nuestra izquierda el camino que nos llevaría inmediatamente a la localidad de Los Huertos, el corredor atraviesa en trinchera El Barrial, donde jóvenes fresnos en floración ocupan los extremos del viejo corredor desmantelado<sup>1</sup>. En los taludes barrocos aparecen llamativas flores como la lecherina. Y en los extremos de los cultivos, allí donde no llegan los herbicidas, los insectos polinizadores fabrican el néctar de la vida.

El paisaje tras la trinchera y hasta la estación de Hontanares de Eresma en el km 13 es bastante parecido al que deja atrás el corredor: campos de cereales, a la izquierda, sobre suelos paleógenos; plantaciones de chopos sobre terrenos aluviales y bosque natural de ribera allí donde la tierra toca casi al río. Igual que antes, a veces los campos de cereales se interponen entre el corredor y el bosque de ribera ocupando suelos aluviales.



*A la izquierda: amentos (flores agrupadas) femeninas de chopo o álamo negro (los chopos son dioicos) en el km 14. Las hojas salen después con yemas escamosas de color marrón rojizo. A la derecha: amentos masculinos de sauce blanco en el km 14. Salen con las primeras hojas. Después de unas semanas echará hojas con fuerza y perderá los amentos y las primeras hojas que salen con ellos. Los sauces también son dioicos.*

En los paseos por las riberas de los ríos el silencio es roto por el canto entrecruzado de los pájaros. Ante los ojos caminantes pasan como una exhalación, con vuelos nerviosos, cruzados, rápidos y cortos que impiden su distinción en muchas ocasiones multitud de aves. Sólo en ocasiones algunos individuos de especies atrevidas se posan ante los ojos humanos. Es fácil percatarse, en cambio, del cuco, o de los patos, ánades reales, más asustadizos que los que viven en zonas humanizadas, por su aleteo, que arranca acuático, ruidoso, y con escandalosas señales de alerta.

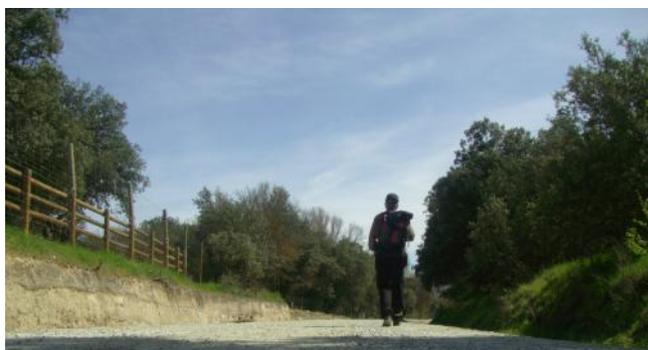
<sup>1</sup> Las flores del fresno salen antes que las hojas. Los fresnos producen flores unisexuales o hermafroditas que brotan en panículas (también hay fresnos monoicos y dioicos: ambos sexos en un solo árbol o en árboles distintos).

La llegada a la localidad de Hontanares de Eresma, en el final del km 14, abre la diversidad arbórea a las especies *urbanas*<sup>2</sup>. La falsa acacia (robinia) perezosa en el despertar estacional, se utilizaba antes más que ahora como árbol ornamental en parques y jardines. Hoy en día, en cambio, se tiende a recurrir a especies con raíces menos agresivas y portes más pequeños, como los aligustres, utilizados también como seto o muros vegetales. No obstante, apreciamos fresnos de plantación en una linde de la carretera paralela al antiguo corredor ferroviario.

Tras el paso por la antigua estación de Hontanares de Eresma nos desviamos por el Camino Natural del Eresma. El antiguo corredor ferroviario, en cambio, se alejaba del río en una gran expansión de su vega: el Prado de las Presas, una antigua llanura de inundación aprovechada para el cultivo cerealista y hortelano. Sobre una zarza vemos impasible un estornino pinto.



Después de dejar atrás la trinchera de Las Lastras, en el km 11, la vía vuelve a acercarse al río y con él las choperas de plantación. En este entorno desagua en el Eresma el río Milanillos, llamado así o bien por los numerosos meandros (*mil anillos*) de su recorrido antes de su desagüe, según los geólogos Andrés Díez y J. Fco. Martín, o bien por los milanos negros que albergan sus arboledas. El milano negro es más pequeño que el milano real y de porte menos definido (cola menos ahorquillada), de ahí que en algunos lugares lo llamen *milanillo*. Los milanos son las aves rapaces más abundantes en la provincia, pero incluso hoy en día sus poblaciones están amenazadas.



Pasado el Caserío de Lobones, el antiguo camino ferroviario se entierra entre las encinas que se descuelgan del Monte de Lobones y la vegetación de ribera. La biodiversidad vegetal de los kilómetros 10 y 9 es grande: arbolado de ribera (chopos, sauces, fresnos); el encinar de

Lobones, con quejigos; jóvenes olmos, muchos afectados ya o muertos por

---

<sup>2</sup> Consúltese al respecto de árboles urbanos el trabajo de VV. AA.: *La gestión del arbolado urbano en la ciudad de Segovia. Materiales didácticos*. Segovia, Parques y Jardines del Ayuntamiento de Segovia / Dirección Provincial de Educación. 1998.

grafiosis; fresnos, majuelos... Una zona propicia para la parada, observación y estudio reposado es el puente del antiguo ferrocarril sobre el río Eresma.

Antes de llegar al km 9, la vía verde abandona durante 5 kilómetros el antiguo corredor ferroviario, y ya hasta su final, los dominios del río Eresma; y asciende más decididamente hacia Segovia (un 1% de pendiente media desde la estación de Hontanares). El paisaje se vuelve ahora y hasta el final de la vía verde, más humanizado si cabe, o, si se quiere, más artificial: la carretera CL-605, la línea del Tren de Alta Velocidad (TAV) Madrid-Segovia-Valladolid, el Centro penitenciario de Perogordo... Los ecosistemas riberas y encinar dan paso a la campiña cerealista, a los campos de cultivo, más retrasados en esta zona, que adquieren ahora pleno protagonismo. El arbolado desaparece prácticamente por completo, salvo algún chaparero de encina, algún fresno o majuelo solitarios, testimonios de ocupaciones pretéritas. De todos ellos el más vistoso en su floración es el majuelo o espino blanco. Vistosa también es la floración del suelo en los extremos y proximidades del corredor por estas fechas: clavelinas, amapolas, viboreras, cerrajas, vicias, gramas, anchusas... También son vistosos los jilgueros, que revolotean ante los ojos humanos dejando ver los colores de su bandera. Y vistosos serían los lagartos ocelados si reptaran menos rápidamente en su huida. Menos gratos a la vista, en cambio, son los estorninos negros o los grajos (cuervos).



***A la izquierda: anchusas cerca del viaducto de la carretera local de Torredondo, en el km 7 de la antigua línea ferroviaria. A la derecha: clavelina, en el mismo kilómetro. Debajo de la clavelina: vicias, en una antigua trinchera (km 6).***



***A la izquierda: mariquita (Coccinella septempunctata) sobre la corteza de un fresno solitario en la trinchera del km 6 del antiguo trazado ferroviario. Las mariquitas son muy apreciadas en jardinería y agricultura por ser depredadoras de pulgas, piojos, ácaros, cochinillas, jejenes... Se consideran signos de buena suerte; matarlas, en cambio, es presagio de lo contrario.***

***A la derecha: majuelo o espino blanco en plena floración, en el km 6. El majuelo echa las flores antes que las hojas. Las flores, con rabillos (inflorescencia tipo corimbo), forman ramilletes olorosos. Tienen sépalos, pétalos, numerosos estambres y ovario de un solo estilo y hoja carpelar.***



El Montón de Trigo es un cerro testigo de la altura que alcanzó la campiña antaño en esta zona, un tronco de cono casi perfecto, se aprecia en esta parte final del recorrido hasta que en el km 4 de la vía verde queda atrás. Está coronado de una plantación de árboles y por colonización arbórea espontánea: cipreses arizónica y pinos piñoneros principalmente, algún enebro, algunas sabinas y algunas encinas incipientes.

En sus laderas, plantas de porte arbustivo y herbáceo: retamas comunes, majuelos, rosales silvestres, botoneras, tomillos.... Constituye un espléndido mirador de la campiña de la zona y de la Sierra de Guadarrama. Por desgracia, la vista del antiguo corredor ferroviario queda aquí eclipsada por la imponente ingeniería de la Línea del TAV Madrid-Segovia-Valladolid.

El polen de las gramíneas (trigo y cebada principalmente) comienza su concentración en esta estación, dependiendo de la fuerza del arranque estacional o de la frescura del suelo por las lluvias caídas. Una buena cosecha requiere entre 60 y 90 litros por metro cuadrado caídos de modo más o menos regular, sin pedrisco, entre los meses de abril y mayo, siempre y cuando la primavera no sea excesivamente calurosa y el verano entre con suavidad. También influye el tipo de suelo. Demasiados factores a encajar.

Los tractores *sulfatan* las tierras, los campos cultivados. Qué duda cabe que los herbicidas y pesticidas mejoran la productividad agrícola, pero sus componentes, con un largo periodo de degradación, entran en las cadenas

tróficas y se van acumulando en los tejidos de los organismos en concentraciones cada vez mayores en los sucesivos niveles tróficos. Las especies de niveles tróficos altos y de vida larga son las que acumulan más estos tóxicos, lo que, unido a su lenta y reducida reproducción, las convierte en las más vulnerables a sus efectos, en gran medida desconocidos a largo plazo. El hombre no es ajeno a todo esto.

Llegando al pueblo de Perogordo, en el km 3, la vía gira hacia el SE. Antes cruza por encima de la carretera N-110, mostrando una acumulación de escorias de las viejas locomotoras, y pasando después por debajo de la línea del TAV. Bajo este cielo no es raro que planeen buitres leonados, pendientes, sin duda de las explotaciones ganaderas. Estos buitres, cuyas poblaciones crecieron al amparo de los cadáveres propiciados por la ganadería, han protagonizado últimamente ataques a ovejas y vacas en situación de parto, así como a sus terneros o corderos, al verse privados de su provisión habitual debido a la regulación sobre los cadáveres del ganado a raíz de los casos de *vacas locas*. Afortunadamente esta situación se está resolviendo actualmente.



La geología del solar por donde discurre el corredor empieza a cambiar en esta zona (dolomías, margas, arcillas, según el mapa geológico) si bien los campos de cultivo se resisten a abandonarlos. El viaducto del km 2, que alza un camino que lleva a Perogordo desde el valle del Tejadilla, constituye un buen mirador, y permite intuir la percepción del cambio: la trinchera carbonática (margas, dolomías y areniscas) del arroyo Tejadilla termina más allá de donde alcanza la vista. Debajo del viaducto florece un ciruelo. Desgraciadamente, también podemos contemplar un conjunto de jóvenes olmos afectados por grafiosis. La grafiosis es una grave enfermedad que afecta particularmente a estos árboles, contra la que es muy difícil luchar y que está diezmando las poblaciones de olmos en el mundo. Afecta especialmente a esta especie (*ulmus minor*), muy extendida en nuestra geografía. Se debe a la asociación de un insecto escolítico (grafitero del olmo) y un hongo. El insecto, que se alimenta de hojas y madera, lleva esporas del hongo, que después taponara los vasos conductores de savia del árbol.



Inmediatamente, el antiguo corredor ferroviario iniciaba su entrada en la trinchera que asoma al cañón del arroyo Tejadilla. El dominio ahora es de la vegetación de porte arbustivo (rosales silvestres y zarzales sobre todo, que propician cobijo, y alimento, a un buen número de aves), y herbáceo sobre los taludes (aromáticas como tomillo y espliego). Nos percatamos de la presencia de numerosas madrigueras de conejos, y

también de la presencia en pleno corredor de un arce. El arce no es un árbol de nuestra geografía, pero se asilvestra procedente de zonas urbanas y de los reales sitios (La Granja) merced a sus semillas aladas, que giran como hélices.

Poco antes de llegar al túnel de Perogordo, en el km 2, puede apreciarse, a la izquierda, el cañón del arroyo Tejadilla. En el fondo del valle hay innumerables variedades de herbáceas como las cicutas, o los gordolobos, incipientes seguramente por estas fechas; vegetación arbustiva como rosales silvestres, saucos, majuelos..., y árboles de ribera (chopos, saucos y fresnos), alguna sabina, olmos pumila de plantación..., que proporcionan cobijo y alimento a una avifauna muy variada. Más cerca del corredor, en cambio, se hallan otras aves ligadas a las comunidades rupícolas: grajillas principalmente, también algunas chovas piquirrojas, y aves rapaces que merodean o anidan en el valle (milanos, halcones, cernícalos, lechuzas...).



*A la izquierda: cañón del arroyo Tejadilla, desde el corredor, antes de entrar en el túnel de Perogordo.*

*A la derecha: crucíferas, que suelen ser las primeras flores de la primavera.*



A la salida del túnel de Perogorgo aparecen, a nuestra derecha, encinas dispersas y algunas sabinas sobre lomas de sedimentos cretácicos: arenas, arcillas y gravas de base; materiales carbonáticos formando los grupos superiores. A la izquierda, en cambio, los gneises afloran y dejan ver que la historia de esta tierra es más antigua.

Tras observar los últimos campos de cultivo, a nuestra derecha, sobre antiguos materiales aluviales y las siluetas serranas de Peñalara, Siete Picos y Mujer Muerta, el corredor se entierra entre rocas metamórficas (a la derecha, el antiguo ferrocarril se dirigía a Villalba y a Madrid, sin entrar en la estación de Segovia).

La comunidad botánica sigue siendo abundante (brásicas, zarzales, botoneras, rosales silvestres, encinas, algún espécimen arbóreo urbano...). En los suelos blandos de la trinchera echan raíces algunos olmos y pequeños almendros, pero la vegetación roqueña es la que resulta ahora llamativa (musgos, líquenes, herbáceas). La vía, ya muerta, finaliza en el viejo puente de hierro.



*A la izquierda: brotes de rosal silvestre. A diferencia de la zarza, el rosal silvestre, escaramujo o rosa canina, es de hoja caduca. Las flores nacen solitarias después, con sépalos desiguales y cinco pétalos de color normalmente blanco o rosado.*

*A la derecha, en las fisuras de las rocas: ombligo de Venús (*Umbilicus rupestris*).*